

política y democracia

documentos de trabajo

D3E - CLAES, 14 mayo 2021

¿Votar al menos malo? Reflexiones a contracorriente sobre política, desarrollo y las organizaciones ciudadanas en Perú

Eduardo Gudynas

El proceso hacia las elecciones del pasado 11 de abril alimentó muchas esperanzas en que serviría para superar la crisis política e institucional que vivía Perú. Pero una vez conocidos los resultados, en muchos casos prevaleció el desconcierto o el desasosiego, o alguna mezcla entre esos sentimientos. No son pocos los que sintieron que la segunda vuelta les imponía escoger entre dos opciones que no les entusiasman, y además están los que razonan en que se volvió necesario optar entre el menos malo de dos males. En todo esto se suman otras argumentaciones, como pueden ser las de un voto útil para evitar el regreso del autoritarismo a la presidencia, las de incidir en el partido o en los equipos técnicos de una posible alternativa, y así sucesivamente.

Esta situación impone enormes desafíos para las organizaciones de la sociedad civil, incluyendo bajo esa denominación a redes, asociaciones, ONGs o centros de investigación. Se mezclan cuestiones que refieren a las dinámicas más profundas

E. Gudynas es investigador en el Centro Latino Americano de Ecología Social en Uruguay. Contacto: egudynas @democraciasur.com



que afectan a la política peruana en escalas de tiempo mayores, esas que condicionan a todos sus agrupamientos político partidarios, y otras que son más superficiales, propias de la coyuntura. Es en estas últimas donde se insertan urgencias tales como si se debe apoyar a un candidato y su partido en las elecciones nacionales, o si es mejor actuar desde dentro de un partido político para incidir en sus agendas.

Reconociendo que esos planos están entrelazados, en este texto se comparten algunas reflexiones sobre cuáles podrían ser las lecturas y acciones a considerar desde la sociedad civil organizada. A su vez, se enfoca la temática del desarrollo en general, y con las del uso de los recursos naturales en particular. Estos apuntes, como se verá, no implican tomar posición por uno u otro candidato ante el próximo balotaje, pero sí están comprometidos con la defensa de comunidades locales y el ambiente. Tampoco se pretende ofrecer un análisis de la coyuntura política, y muchos de los puntos enumerados son conocidos por los militantes sociales y partidarios. Su propósito es señalar algunas cuestiones clave y ofrecer ejemplos de discusiones en marcha de países vecinos que pueden útiles para el caso peruano. Todos esos aportes están enmarcados en la mirada de una sociedad civil autónoma, y por ello en algún sentido resulta en lecturas a contracorriente, buscando salir de los lugares comunes y los slogans, como un antídoto al desconcierto.

Una elección donde casi todos pierden

El resultado electoral ha despertado múltiples reacciones dentro y fuera de Perú. Por un lado, es evidente la consternación ante el segundo lugar alcanzado por Keiko Fujimori (Fuerza Popular), dados sus antecedentes y sus planes de profundizar una estrategia de desarrollo transnacionalizada, sus sesgos autoritarios y sus problemas con la corrupción. Por otro lado, el primer lugar de Pedro Castillo (Perú Libre) desató primero la sorpresa, y luego dudas e incertidumbre sobre sus ideas y su programa, mientras otros, repentinamente lo convirtieron en una representación de una nueva izquierda nacional y popular.

Sin embargo, una lectura a contracorriente debería abordar con más rigurosidad los resultados de la primera vuelta. Se debería reconocer que fue una elección en la que todos perdieron y no hubieron reales ganadores. Castillo obtuvo solamente el 20 % de los votos, Fujimori apenas el 13 %, y los dos candidatos siguientes estuvieron en el orden del 11 %. La opción más representada fue el ausentismo (30% de los habilitados a votar no lo hicieron), y los votos nulos y en blanco (esos votos suman un 18.6 %). Estamos ante una desconfianza, desinterés y hasta el rechazo de enormes mayorías por todo el elenco político partidario y sus organizaciones. Más que votos a favor de unos y otros, casi una mitad de la población rechazó todas las opciones o no siente interés por ningún candidato. Se puede estimar que un poco más de 10 millones de electores mostraron esa prescindencia o rechazo, y ese número equivale a la suma de los votos recibidos por los cinco primeros candidatos (Castillo, Fujimori, López Aliaga, de Soto y Lescano). Esta es una erosión alarmante de la confianza y participación en los mecanismos y estructuras de la democracia contemporánea.

Por lo tanto, esa condición sería la primera cuestión para abordar desde la sociedad civil organizada. Esta problemática es conocida por muchos militantes sociales, ya que se ha venido repitiendo desde hace años; Perú registra el más alto nivel de desconfianza al gobierno en América Latina

Tabla 1. Elecciones generales y al parlamento andino 2021
Datos de ONPE.

	Número	Porcentaje
Electores habilitados	25 287 954	100
Electores que no votaron	7 574 238	29,9
Electores que votaron	17 713 716	70,0
Votos blancos y nulos	2 302 086	9,1
Votas validados	14 400 630	56,9

(promedio de 74% de los encuestados, entre 1995-2018) y al congreso (79% en ese mismo período)¹. Pero a pesar de esa evidencia, por momentos parecería que las organizaciones no actúan asumiendo estas condiciones ni responden a ellas.

Esta condición de despolitización tiñe toda la política reciente del país, y ello provoca al menos dos consecuencias para los asuntos de interés en este análisis. El primero es que ese desinterés político hace que sea más sencilla la imposición de estrategias que mantienen o acentúan la desigualdad, desprotegen a los sectores populares y dañan la Naturaleza. A su vez, los afectados rápidamente asumen que la política no les asegura las necesarias salvaguardas, y entonces se vuelven todavía más críticos de los políticos y sus partidos. Se establece una relación de mutua alimentación.

El segundo asunto es que cualquier alternativa a ese tipo de desarrollo o a recuperar, pongamos por caso, la plenitud de los derechos humanos, requiere de una política que funcione. Las alternativas no se lograrán si prevalece el desinterés o la desconfianza ciudadana, ni tampoco de la mano de un líder mesiánico, sino que imponen una profunda participación democrática. Las opciones de cambio se construyen bajo la profundización de la democracia, logrando que las personas se interesen y puedan participar en la política, la toma de decisiones, y en el control y fiscalización.

Considerando estos dos factores, resulta que una de las primeras prioridades para las organizaciones de la sociedad civil no están tanto en decidir a quienes apoyar o cuestionar en los momentos electorales, sino en una continuada promoción de los sentidos y prácticas de la política en su sentido más amplio, como deliberación de los asuntos comunes en espacios públicos. El riesgo a superar es si una decisión coyuntural, por ejemplo optando por un candidato o atacando a otro, reforzará esa repolitización de la sociedad o, por el contrario, la agravará.

La prevalencia de la derecha política

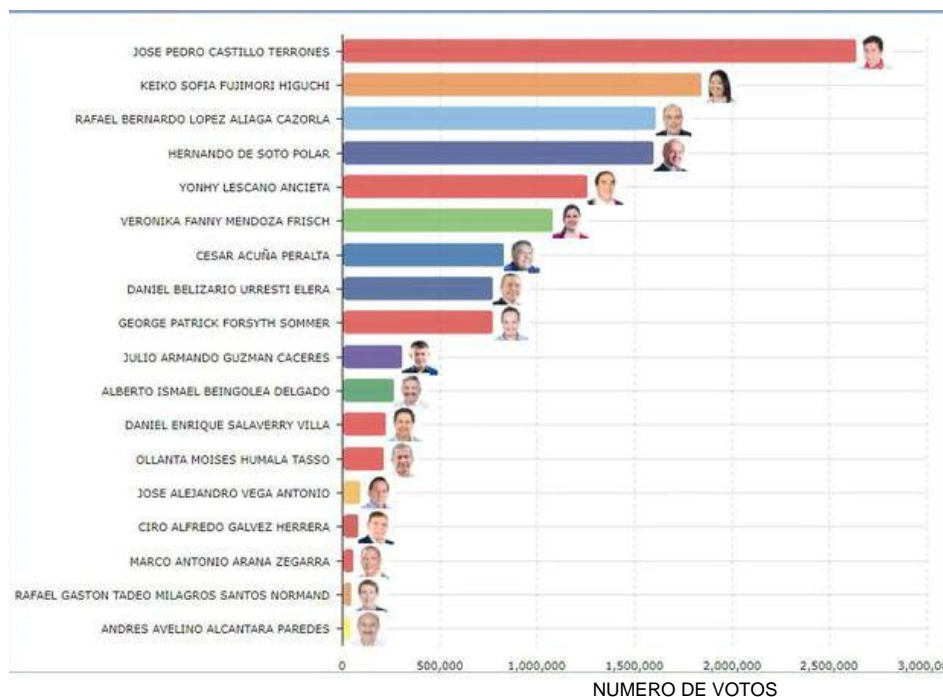
Otro aspecto llamativo en la situación peruana es el marcado predominio de posiciones conservadoras, neoconservadoras y neoliberales, propias de lo que usualmente se denomina “derecha” política. En efecto, si se suman los votos de las opciones partidarias ubicadas en ese extremo, el panorama es alarmante. Más de cinco millones de personas votaron al conjunto de Fuerza Popular, Renovación Popular y Avanza País (representando casi el 37 % de los votos presidenciales válidos), y si a éstos se les agregan otros partidos que obtuvieron menor respaldo, podría argumentarse que casi la mitad del electorado está volcado hacia la derecha partidaria.

Este es un contexto muy distinto a lo ocurrido por ejemplo en las últimas elecciones en Ecuador, donde las opciones del progresismo, la centro izquierda y una izquierda independiente, fueron una clara mayoría en la última elección (UNES, Pachakutik e Izquierda Democrática, sumados representaron más el 67 % de los votos). De hecho, el partido indígena Pachakutik consiguió una enorme votación (19 %), peleó por el segundo lugar hacia un balotaje aunque no lo logró, pero mantiene una muy importante bancada parlamentaria. Este caso es muy relevante para Perú, porque ese partido ecuatoriano, y su candidato, Yaku Pérez, mantuvieron una fuerte denuncia de los impactos de la minería, una defensa del agua como urgencia en la protección de la Naturaleza, y un reivindicación de los pueblos originarios. Aunque puede pensarse que esa postura es similar a la de Castillo, sin embargo existen importantes diferencias (como se verá abajo).

En cambio, la situación peruana, con un electorado donde más del 40% esté volcado a la derecha, es más similar a la primera vuelta en las elecciones presidenciales de Brasil de 2018, donde Jair Bolsonaro obtuvo el 46% de los votos. La diferencia es que en Perú, esa derecha política estuvo dividida entre múltiples opciones. De todos modos, el caso brasileño también enseña que una

¹ A partir de datos de Latinobarómetro, en Confianza institucional en América Latina: un análisis comparado, A. Estella de Noriega, Fundación Carolina, Documentos de Trabajo 34, 2020.

Resultados de la votación a presidente en las elecciones generales (en número de votos).



acelerada d desconfianza con los partidos políticos terminó desembocando en una ultraderecha autoritaria. Bajo Bolsonaro han tenido lugar todo tipo de medidas contra los pueblos indígenas, escalaron los impactos ambientales y se ha naturalizado el uso de la violencia.

El corrimiento de todo el espectro político

A su vez, está situación está asociada a otro aspecto a subrayar: todo el abanico partidario, que va de la derecha a la izquierda, está corrido hacia la derecha. Dicho de otro modo, lo que en Perú se califica como “centro” está más cerca de la derecha cuando es comparado con lo que se observa en otros países.

Como consecuencia, se debe reconocer que opciones que dentro del país se interpretan como propias de la “izquierda”, en otras naciones se ubicarían en el centro o serían de centro izquierda. En efecto, muchos de los cambios que proponen Juntos por el Perú (con Verónica Mendoza) y el Frente Amplio (con Marco Arana), corresponderían a ese “centro” político de amplia aceptación en países como Argentina, Brasil o Uruguay. Varias de las reformas que ellos postulan para Perú, en esos otros países corresponden a sentidos comunes aceptados sobre la estructura y funcionamiento del Estado.

Por lo tanto lo que ocurre en Perú es casi lo opuesto a lo que repite buena parte de la prensa convencional, ya que el radicalismo no está en las propuestas de cambio, sino en el dogmatismo conservador que está firmemente asentado en los grupos políticos. Dicho de modo más simple, el radicalismo está sobre la derecha y no hacia la izquierda. Esto indica que operan dinámicas más profundas que impiden cambios, por ejemplo en las políticas sociales, las que en otros países fueron asumidas hace tiempo atrás.

Del mismo modo, asumir que la victoria de Castillo en la primera vuelta es el surgimiento de una nueva izquierda, poderosa y convocante, es posiblemente apresurado. El programa de Perú Libre, por sus contenidos y lenguaje, resulta más similar a plataformas de las décadas de 1960 y 1970 que a las posiciones de la izquierda o el progresismo del siglo XXI.

Todo esto explica la importancia de precisar el horizonte de las alternativas. Por ejemplo, las reformas a los extractivismos que plantea Juntos por el Perú, en algunos de sus componentes corres-

ponden a las que fueron aplicadas por los gobiernos progresistas en los países vecinos, y la evidencia disponible muestra que no lograron solucionar los impactos sociales y ambientales. A su vez, las proposiciones de Perú Libre para los extractivismos parecen desconectadas de las situaciones actuales.

En este análisis a contracorriente no debe dejarse de notar que por momentos parecería que los agrupamientos partidarios que deberían defender alternativas más sustantivas se autolimitan, tal vez razonando que si así se hiciera perderían votos dado ese escoramiento a la derecha. Por ejemplo, las propuestas de Juntos por el Perú resultaron muy moderadas en relación a varios temas urticantes.

Considerando esta situación, sería entendible que muchos actores de la sociedad civil asuman que la prioridad no está en apoyar uno u otro candidato, sino en actuar para retomar un balance entre las ideologías políticas, anulando ese corrimiento a la derecha. Es que en ello están en juego cuestiones políticas básicas, ya que las ideologías conservadora, neoconservadora y neoliberal, de distinta manera y con diferentes énfasis, anulan o limitan, por ejemplo, la justicia social y ambiental. Pero además, ese corrimiento hace que se impidan las alternativas que a esas metas suman nuevos contenidos, tales como los de la interculturalidad o el feminismo.

Reduccionismo y dogmatismo

El escoramiento hacia la derecha ha hecho que se naturalizara un tipo de análisis y opinión que alcanza niveles caricaturescos en su tono ultraconservador. Un buen ejemplo de ello son los artículos de Aldo Mariátegui, con dichos como “¿Es comunismo, dummies!”, agregando que el “grupo de Castillo es tan rojo que Cabello, Evo y Verónica Mendoza son Trump al lado”². Casi nadie apela a ese lenguaje en otros países, no sólo por la superficialidad en el análisis, sino porque ese repetido intento de asustar al electorado en realidad carece de efecto. Pero leer a Mariátegui es necesario porque ilustra un modo de pensar alineado con una política verticalista, muy conservadora, apegada a una liberalización del mercado. Son personas incapaces de concebir la existencia de alternativas, les resultan inconcebibles en el sentido de no poder pensarlas. Cuando son enfrentados a ellas, las sienten intolerables y pasan a denunciarlas como una radicalidad que debe ser combatida, y desde allí pueden legitimar el uso de la violencia.

Sin duda hay sectores que también son reaccionarios en los países vecinos, sólo que sus promotores raramente se expresan de ese modo en público porque son conscientes que sería vergonzoso. Los que así se expresan difícilmente son referentes periodísticos, no porque los propietarios de los medios de prensa censuren ese tipo de dichos o porque sean de izquierda, sino porque al estar reñidos con el sentido común, casi nadie los leería y tendrían escaso efecto político. Pero en Perú eso sigue operando precisamente porque hay un escoramiento de todo el elenco político hacia la derecha.

Ante esto, desde el punto de vista de la sociedad civil, hay una urgente necesidad de combatir ese dogmatismo y reduccionismo, exponiéndolo en su esencia y sus consecuencias, y la vez, contribuir a abrir el abanico de alternativas. La presencia continuada en los medios, e incluso organizando medios propios o coparticipando en los de otros actores, no es solamente un trabajo de difusión o propaganda, sino que tiene el sentido político de superar esos dogmatismos.

Cambiar el modelo económico, pero no mucho

Es escoramiento conservador también se refleja en la adhesión a las estrategias de desarrollo. Una reciente encuesta del IEP muestra que el “modelo económico” debe mantenerse con “algunos” cambios para el 58% de los consultados, y sólo un 33% reclama cambios totales. Incluso entre los que se autoubican en la “izquierda”, el 52% responde que se debe mantener el modelo pero con

² ¿Es COMUNISMO, dummies!, A. Mariátegui, Perú 21, Lima, 15 abril 2021, <https://peru21.pe/opinion/es-comunismo-dummies-aldo-mariategui-noticia/>

cambios, y el 41% demanda un cambio total³. La encuesta América - IPSOS ofrece resultados similares: un 54% apoya cambios “moderados”, el 11% responde que debe continuar el actual modelo económico, y el 32% quiere cambios radicales⁴. Esta situación debe ser atendida desde las organizaciones ciudadanas, ya que evidenciaría una adhesión a los aspectos centrales de las estrategias de desarrollo en Perú, como pueden ser el papel del mercado o el rol de la minería y los hidrocarburos. El problema es que ese “modelo” está también escorado hacia posturas conservadoras y mercantilizadas, de donde incluso un cambio “moderado”, más allá de lo que ese término encierre, seguramente será insuficiente para atacar los impactos sociales y ambientales.

Apoyos como esos tampoco pueden sorprender ya que también se deben a una asimetría urbano – rural. En efecto, las comunidades rurales son las que directamente sufren, por ejemplo, los impactos de los extractivismos y las que más rápidamente buscan alternativas post-extractivistas. Pero las mayorías están en las ciudades, y por ello tienen conocimientos limitados sobre los impactos de esos extractivismos por ejemplo en la Amazonia o en la sierra. Pero además, los pobladores urbanos acceden a algunos beneficios y bienes de consumo que la publicidad les presenta como beneficios conquistados gracias a las exportaciones extractivas, y ello les motiva a apoyar esas actividades⁵.

Allí donde son más visibles esos impactos, en las provincias más afectadas por explotaciones mineras o petroleras, es donde Castillo obtuvo proporcionalmente más votos, y eso está en consonancia con sus discursos de imponerle algunos controles⁶. Al mismo tiempo, en las encuestas indicadas arriba, entre los que reclaman cambios totales en el modelo económico hay una mayor representación de sus votantes.

Buena parte de las organizaciones ciudadanas saben que el “modelo” es otro de los componentes determinantes de los problemas que afectan a Perú (más allá de las incertidumbres y ambigüedades en el uso del término “modelo”). Ese modelo se sostiene, además, por la despolitización y desconfianza ya mencionados arriba.

Anular las alternativas

Todos los factores comentados hasta aquí, como ya se adelantó, operan recortando, erosionando y minimizando la mera posibilidad de que existen opciones de cambio. El resultado es que, por ejemplo, Perú debería seguir siendo minero porque no existe ni es pensable una alternativa distinta. No se ataca a una alternativa en particular sin que se anula la posibilidad misma que puedan existir. La democracia se reduce, entonces, a un mero ejercicio de una votación ocasional.

Estas condicionantes no son fáciles de superar para las organizaciones de la sociedad civil, pero de todos modos encierra oportunidades. Es que son justamente ellas las que pueden ofrecer esas opciones de cambio más sustantivas, ya que al estar más allá del abanico partidario pueden plantear y defender lo que se considera impensable o imposible por los que están atrincherados en el dogmatismo reduccionista. Esas son tareas distintas a aquellas propias de una votación ya que se construyen en un trabajo continuado en escalas de tiempo más amplias. Esa tarea no es lanzar slogans, tales como “reduciremos la pobreza”, sino que deben explicarse las opciones de cambio con rigurosidad, informaciones y ejemplos apropiados. Su propósito es atraer y convencer a amplios contingentes ciudadanos que son reacios a esas innovaciones.

³ IEP Informe de Opinión Abril II 2021. Problemas, modelo económico y comportamiento electoral. IEP, Lima.

⁴ Informe de Resultados, Estudio de Opinión América – Ipsos, 30 abril 2021.

⁵ En la encuesta del IEP, se reclama un cambio total del modelo de desarrollo en el 37% para el ámbito rural, y del 34% en el urbano (descendiendo a 30% en Lima metropolitana).

⁶ Ver además testimonios desde comunidades locales en ¿Por qué Pedro Castillo ganó en provincias donde rechazan los proyectos Río Blanco, Conga y Tía María?. Red Muqui, 15 abril 2021, <https://muqui.org/noticias/por-que-pedro-castillo-gano-en-provincias-donde-rechazan-los-proyectos-rio-blanco-conga-y-tia-maria/>

¿Es posible un postextractivismo con un nuevo presidente?

Como el manejo de los recursos naturales es clave en el debate electoral, es apropiado ofrecer algunas reflexiones sobre las posibilidades de una transición postextractivista con el próximo presidente.

En el caso de Pedro Castillo se deben tener en cuenta sus declaraciones, los contenidos del partido que le dio cobijo (Perú Libre), las diferencias entre sus dichos y ese programa, las incertidumbres sobre su equipo técnico, y la ausencia de antecedentes de una gestión de gobierno. Considerando todo eso, la única respuesta posible es la incertidumbre dada la ausencia de precisiones y de personas⁷. Castillo lanza una crítica a la minería convencional, lo que está bien, y en esa misma línea indica que se impondrán ciertos controles y donde exista oposición ciudadana parecería que no se aprobarán los emprendimientos.

Pero al mismo tiempo se intercalan dichos imprecisos sobre la minería informal o ilegal, mecanismos de tributación, e incluso sobre si se aplicará una nacionalización o no de las empresas en minería y petróleo⁸.

No es posible dejarse entreverar por prácticas periodísticas que lo critican livianamente cuando en realidad son operaciones de incidencia en el electorado, pero más allá de eso, por ahora prevalecen las dudas. Algunas de las declaraciones de Castillo aluden a una estrategia clásica de los progresismos, que fue mantener los extractivismos a cambio de una mayor captura de los excedentes económicos, sea por más impuestos o regalías (en petróleo) o por otras vías (en minería y agropecuaria). Ese mecanismo, aceptando extractivismos por más dinero, funcionó mientras el precio de las materias primas fue alto, pero mantuvo los impactos locales y provocó más conflictos sociales.

Si se pone el foco en el programa de Perú Libre, se presenta a un “extractivismo sostenible y responsable”, lo que es una contradicción en sí misma, ya que ninguna variedad de extractivismo minero o petrolero puede ser sostenible en tanto depende de recursos no renovables. El marco conceptual en ese programa parecería referirse al que se aplicó en Bolivia, Ecuador y Venezuela, afirmando que sólo se puede “salir del subdesarrollo” gracias a ese “extractivismo sostenible y responsable”, y éste sería diferente de uno neoliberal irresponsable e insostenible⁹.



Pedro Castillo (Perú Libre) en un acto en Cajamarca; mayo 2021.
Reproducido de la cuenta oficial del candidato en Facebook.

⁷ Al respecto, David Roca advierte que el “problema con Castillo no es que sea comunista, chavista o el apelativo que se le quiera dar, el problema es que no parece tener consciencia de la enorme responsabilidad y capacidad técnica necesaria, que implica hacerse cargo del aparato de Estado de un país”. Sea cual sea su proyecto, “no se está dotando de los instrumentos para avanzar en tal o cual sentido y con la compañía indispensable que necesita. Y por eso pareciera, hasta ahora al menos, una comparsa triunfante e incontrolable, hacia algún abismo”; Las paradojas del candidato Castillo, D. Roca Basadre, Sudaca, Lima, 29 abril 2021, <https://sudaca.pe/noticia/opinion/las-paradojas-del-candidato-castillo/>

⁸ Este problema está correctamente señalado en: Segunda vuelta: vacíos ambientales y en derechos humanos en los planes de gobierno, P.E. Maquet, Cooperación, Lima, 15 abril 2021, <http://cooperacion.org.pe/segunda-vuelta-vacios-ambientales-y-en-derechos-humanos-en-los-planes-de-gobierno/>

⁹ Perú Libre. Ideario y Programa, en el Capítulo VIII, Sobre política medio ambiental

A la vez, tanto en las declaraciones como en el programa partidario, hay mayúsculas confusiones entre dos conceptos, la propiedad de los recursos naturales y el acceso a éstos. Se cae en retóricas de “nacionalización” cuando en realidad los recursos del subsuelo ya son propiedad estatal¹⁰. Como hay un error en el diagnóstico de partida, se apela a una alternativa que en sentido estricto no lo es, justamente porque esos recursos son patrimonio de la nación¹¹.

Pero al mismo tiempo no se atiende debidamente la situación sobre la propiedad y el acceso a los recursos naturales. Desde hace años los problemas más graves están con el acceso y no con la propiedad, ya que para recursos mineros o petroleros, ésta es estatal. En cambio, se volvió común que el Estado, e incluso las empresas nacionales, derive los accesos hacia corporaciones extranjeras (sea por medios directos, tales como las concesiones de explotación en la minería, o a través de joint ventures tan comunes en el sector petrolero). De ese modo, la extranjerización no opera a nivel de la propiedad de los recursos sino en el acceso, controlando la inserción comercial y productiva de las materias primas.

Aunque el programa de Perú Libre refiere a países como Ecuador y Bolivia, en ellos se padecieron problemas recurrentes en lidiar con los extractivismos. Apelar a empresas estatales no resolvió los problemas de subordinación comercial, ya que las empresas extranjeras siguieron operando directamente o por medio de contratos de explotación o servicios, y tampoco se resolvieron los impactos sociales y ambientales. El caso de la cooperativización minera en Bolivia es el más dramático, ya que resultó en flexibilizar controles sociales y ambientales y en incrementar todavía más los impactos y la conflictividad. Por una y otra vía, ese desempeño implicó distintas violaciones sobre el marco de los derechos de las personas y del ambiente¹².

La relevancia de la propiedad y el acceso también es central en los primeros pasos del debate constituyente en Chile. Allí se aborda no solamente la cuestión de la propiedad de los recursos minerales, sino también el manejo del agua, donde ha sido por medio del acceso que se ha consolidado su privatización¹³.

No puede pasar desapercibido que en el capítulo sobre políticas ambientales, al referirse al extractivismo, indica que se debe “poner en claro la lucha contra el ecologismo oenegero o el medioambientalismo fundamentalista, que creen que superar el extractivismo es dejar de aprovechar nuestros recursos naturales no renovables”¹⁴. Esta postura, y su léxico despectivo hacia el ambientalismo, es típico del progresismo (recordemos el hostigamiento a los ambientalistas por los gobiernos de Evo Morales y Rafael Correa). Esto indica que si se aplicara ese programa, los defensores del ambiente en Perú enfrentarían condiciones todavía más duras que las actuales.

Hay otras cuestiones relevantes que sorpresivamente están ausentes. Por ejemplo, en las propuestas para la agropecuaria, lo que debería ser uno de los fuertes de Castillo dado su perfil personal, hay asuntos urgentes como la seguridad alimentaria que no están abordados adecuadamente¹⁵.

¹⁰ Perú Libre. Ideario y Programa, en el Capítulo XVIII, Sobre nuestra soberanía, se indica la “estatización o nacionalización de los principales yacimientos mineros, gasíferos, petroleros y centros energéticos...”; esa sección contiene muchos otros errores, ya que se listan países donde los hidrocarburos siempre fueron nacionales, y las particularidades están en cómo operan las empresas que lo extraen, su propiedad, y los acuerdos que hacen para comercializarlo.

¹¹ En la Constitución, el art. 66, índice que los “recursos naturales, renovables y no renovables, son patrimonio de la Nación. El Estado es soberano en su aprovechamiento”. Agrega, que por ley orgánica, el Estado establece las condiciones de uso de esos recursos y su otorgamiento por concesión a terceros.

¹² La revisión detallada para el caso de Bolivia, a partir de los testimonios de las organizaciones ciudadanas locales y regionales, se analiza en: Derechos y violencias en los extractivismos, O. Campanini, M.A. Gandarillas y E. Gudynas, La Libre, Cochabamba, 2019.

¹³ Sobre el debate en Chile: Propiedad, acceso y excedentes de los recursos naturales en una Constitución, E. Gudynas, Resumen Chile, 17 marzo 2021, <https://resumen.cl/articulos/propiedad-acceso-y-excedentes-de-los-recursos-naturales-en-una-constitucion>

¹⁴ Perú Libre. Ideario y Programa, en el Capítulo VIII, Sobre política medio ambiental.

¹⁵ Los planes agrarios de Pedro Castillo y Keiko Fujimori, E. Zagarra, Noticias SER,

Como resumen de estos y otros aspectos, bajo este marco de incertidumbre solo puede decirse que no existe evidencia suficiente para asumir que Castillo expresa un paso hacia el postextractivismo, ni que necesariamente otorgue mejores condiciones para avanzar en ese sentido.

En cuanto a Fuerza Popular, su programa también es genérico, y en esas generalidades incluye, por ejemplo, referencias a una convivencia con la minería o promover el diálogo entre empresas y comunidades, que podrían ser consideradas positivas¹⁶. Pero en el caso de Keiko Fujimori se cuenta además con la evidencia que ha dejado su práctica política, la de su partido, y los antecedentes de su equipo técnico. Entonces el juicio es más sencillo: una transición postextractivista sería imposible bajo su presidencia. Su gobierno implicaría una exacerbación de los extractivismos, escalarán los conflictos, y seguramente la represión. Tampoco se puede tener certeza que se reduzca el papel de la corrupción en los extractivismos. Sus declaraciones más recientes, como la propuesta de distribuir un 40% del canon minero directamente a los ciudadanos, expresan una clara maniobra demagógica¹⁷.

Más allá de las diferencias entre los dos candidatos, es llamativo que no aborden adecuadamente varios asuntos. Entre ellas se puede mencionar la falta de atención al cambio climático, y es como si ninguno de ellos asumiera que es “una realidad que debe guiar la planificación de las propias políticas y prioridades nacionales”, tal como advierte Paul Maquet¹⁸. También se registran limitaciones en cuanto a los derechos humanos, que no sólo son importantes en sí mismos, sino también por su relevancia en cualquier transición postextractivista. Fuerza Popular no considera directamente el asunto pero se conocen los antecedentes del fujimorismo.



Keiko Fujimori (Fuerza Popular) en un acto en San Juan Lurigancho; abril 2021. Reproducido de la cuenta oficial en Facebook.

Perú Libre cuestiona la institucionalidad de esos derechos, y en especial aquella que es internacional; además, Castillo declaró su intención de desactivar la Defensoría del Pueblo, aunque después retrocedió¹⁹. Esa actitud, así como la crítica a las ONGs ambientalistas, también recuerda a la de los

26 abril 2021, <https://noticiasser.pe/los-planes-agrarios-de-pedro-castillo-y-keiko-fujimori>

¹⁶ Ver las comparaciones entre varios partidos en: Elecciones generales 2021:

¿Qué están proponiendo los partidos políticos en materia ambiental?,

Greta Zegarra, Cooperación, Lima, 23 marzo 2021, <http://cooperacion.org.pe/elecciones-generales-2021-que-están-proponiendo-los-partidos-políticos-en-materia-ambiental/>

¹⁷ Keiko Fujimori: “El 40% del canon se repartirá a la población”, Gestión, Lima,

1 mayo 2021, <https://gestion.pe/peru/politica/keiko-fujimori-el-40-del-canon-se-repartira-a-la-poblacion-noticia/>

Ante esa propuesta, ver el análisis ¿Es viable el reparto del 40% del canon tal como

propone Keiko Fujimori?, E. Baca y E. Valle-Riestra, Propuesta Ciudadana, 4 mayo 2021,

<https://propuestaciudadana.org.pe/comunicaciones/es-viable-el-reparto-del-40-del-canon-tal-como-propone-keiko-fujimori/>

¹⁸ Segunda vuelta: vacíos ambientales y en derechos humanos en los planes de

gobierno, P.E. Maquet, Cooperación, Lima, 15 abril 2021, <http://cooperacion.org.pe/segunda-vuelta-vacios-ambientales-y-en-derechos-humanos-en-los-planes-de-gobierno/>

¹⁹ Pedro Castillo: “Hay que desactivar la Defensoría del Pueblo”, J. Castro y M. Calderón,

El Comercio, Lima, 28 abril 2021, <https://elcomercio.pe/politica/elecciones/pedro-castillo-afirmo-en-marzo-hay-que-desactivar-la-defensoria-del-pueblo-peru-libre-noticia/>,

progresismos en los países vecinos. Deben recordarse las críticas a la Corte Interamericana de Derechos Humanos de los gobiernos de Rafael Correa o Dilma Rouseff, cuando desde allí se sancionaba a esos gobiernos por sus incumplimientos. Otra coincidencia negativa está en las posiciones de los dos candidatos contra la perspectiva de género²⁰.

Aunque los candidatos así como muchos analistas, una y otra vez se refieran a lo que sucede en los países vecinos, en muchos casos se maneja información de modo simplista. En la reformulación de los extractivismos se debería examinar con más cuidado lo que ocurrió en los países vecinos, sea en la vertiente conservadora, como se aplica en Chile o Colombia, o en la progresista ejemplificada por Ecuador o Bolivia. Los testimonios de las organizaciones ciudadanas, en especial del mundo campesino o indígena, ofrecen muchas evidencias que deben nutrir la reflexión. En ninguno de esos casos se logró salir de la dependencia extractivista, de la extranjerización, y de los impactos sociales y ambientales. En cualquiera de ellos, las comunidades locales sufrieron distintos tipos de violencia y se desconocieron sus derechos. No sólo eso, sino que ese costo social y ecológico a su vez se acompañó de un declive en el desempeño político de los gobiernos.

Este breve repaso ejemplifica un tipo de análisis que es ciertamente político, pero que no se hace desde un marco político partidario, sino desde el convencimiento que son necesarias las alternativas al desarrollo para revertir el drama humano y ecológico. Es justamente esa una de las tareas donde la sociedad civil cuenta con las mayores ventajas, y que no siempre se cumple en otros ámbitos. El mejor ejemplo de esto han sido las discusiones sobre postextractivismos que se iniciaron en Perú hace diez años animadas por organizaciones ciudadanas, y en ello tiene una ventaja frente a varios países vecinos. Aquella iniciativa incluso tuvo incidencia en la campaña electoral de 2020²¹.

Debates, contradicciones y distancias con los vecinos

La muy esquemática descripción de arriba, muestra que no se está aprovechando de la mejor manera las experiencias y lecciones de lo que ocurre en las naciones vecinas. Se enarbolan slogans simplistas con fines electorales, donde los que quisieran ser como Chile denuncian que el país se convertirá en una Venezuela chavista, mientras otros ponen a Bolivia como modelo a seguir. Unos y otros no ofrecen abordajes rigurosos. Pero ese es justamente un nicho de reflexión que debería nutrirse desde las organizaciones de la sociedad civil.

En ese sentido, se destaca la notable diferencia con los países de la región, no sólo en las agendas sino en los actores participantes. Por ejemplo, en Ecuador, el partido indígena Pachakutik, y su líder, Yaku Pérez, insistieron en asuntos como el control de la minería, e incluso su prohibición allí donde pusiera en riesgo el agua. Su campaña además apelaba a una estética y sensibilidad de reencontramiento con la Naturaleza y en diálogo con los pueblos andinos y amazónicos, con un fuerte tono intercultural. Sus posiciones hacen que una agenda postextractivista tenga mayores oportunidades. Logró una significativa votación, con un fuerte respaldo en las zonas andinas y amazónicas. Pero esas ideas, la organización de su discurso y su impronta indígena, no aparece siquiera en la candidatura de Castillo (y lo más cercano a ello se encuentra en el Frente Amplio de Perú).

Al mismo tiempo, en Bolivia, el vicepresidente David Choquehuanca promovió dos proyectos de ley, uno referido al Defensor de la Madre Tierra (que sería similar a una Defensoría del Pueblo pero enfocada en la temática ecológica) y otro sobre el ecocidio. En Perú hay actores que desde la sociedad civil proponen reformas legales, pero el caso boliviano es diferente en tanto se enfocó en la categoría de Pachamama. De ese modo es una mirada que intenta ser intercultural. Sin embargo, las administraciones del Movimiento al Socialismo (MAS) bolivianas habían redefinido la Madre

Pedro Castillo retrocede: ahora dice que no desactivará la Defensoría del Pueblo, Gestión, Lima, 29 abril 2021, <https://gestion.pe/peru/politica/pedro-castillo-retrocede-ahora-dice-que-no-desactivara-la-defensoria-del-pueblo-noticia/>

²⁰ Los derechos humanos bajo grave amenaza, G. Gómez Tineo, Noticias SER, 29 abril 2021, <https://noticiasser.pe/los-derechos-humanos-bajo-grave-amenaza>

²¹ El pasado reciente en las alternativas a los extractivismos, E. Gudynas, Cooperación, 25 marzo 2021, <http://cooperacion.org.pe/el-pasado-reciente-en-las-alternativas-a-los-extractivismos/>

Tierra a una escala planetaria, y ese fue uno de los puntales que permitió que los gobiernos de Evo Morales tuvieran discursos radical en favor de la Madre Tierra a nivel internacional, mientras que a nivel nacional persistían los extractivismos y los impactos sobre la Pachamama. Esta disociación entre una Pachamama local y otra Madre Tierra planetaria es un aspecto central a debatir para organizar las estrategias de desarrollo, y justamente Bolivia está ofreciendo ejemplos de sus luces y sombras²².

Simultáneamente, en Chile están en marcha las campañas de los candidatos a la próxima asamblea constituyente. Eso ha permitido la explosión de muchísimos temas, desde los derechos sexuales a asegurar la desprivatización del agua, desde la autonomía de los pueblos originarios al manejo de los recursos mineros. Del mismo modo, la sociedad civil en Perú puede replicar muchas de esas cuestiones, para promover reflexiones y debates que a su vez incidan en la política ciudadana.

Estos ejemplos muestran que uno de los aportes de mayor valor que se puede hacer desde la sociedad civil consiste en nutrir los debates nacionales con más interrogantes y desafíos inspirados en lo que ocurre en otros países. Los ejemplos, los éxitos y los fracasos en los países vecinos proveen esos aportes, y a su vez sirven para exigir definiciones desde el poder político partidario. Es justamente la sociedad civil la que puede hacer esto de la mejor manera ya que es mucho más ágil que la academia convencional, y tiene los vínculos con organizaciones ciudadanas en esas naciones vecinas.

Progresismo, izquierda y voto útil

La consideración de esa dimensión internacional abordada arriba lleva a tener presente el debate actualmente en marcha en los espacios de la izquierda. Allí polemizan, des un lado, los defensores de los progresismos, y del otro, los promotores de lo que podría llamarse una “nueva” izquierda. De un modo esquemático puede decirse que un conglomerado internacionalizado defiende el progresismo tal como fue aplicado por Rafael Correa, Lula da Silva o Evo Morales. Ante las elecciones peruanas, muchos en ese progresismo transnacionalizado apoyaron a Verónica Mendoza, aunque ignoraron a Castillo. Un ejemplo de ello es Internacional Progresista, que reúne por ejemplo a Bernie Sanders en el norte, y a ex líderes del progresismo de Ecuador y Bolivia aquí en el sur²³. Sólo después de los resultados de la primera vuelta, Castillo fue “descubierto” por muchos en el exterior, y como ocurre con frecuencia, algunos rápidamente cayeron en slogans tales como calificarlo de símbolo de una izquierda popular²⁴.

Otro agrupamiento, más laxo y por ahora sin coordinación, agrupa a los promotores de una renovación de la izquierda en un sentido democrático, intercultural, feminista, ambientalista y decolonial. Allí se ubican grupos del feminismo crítico, organizaciones en derechos humanos, el ambientalismo que demanda el postextractivismo, y varias organizaciones indígenas. Muchos de los participantes en este grupo están vinculados a movimientos de base o locales que denunciaban ciertas prácticas de los progresismos gobernantes, donde posiblemente las más conocidas estuvieron asociadas a los impactos de los extractivismos, a los incumplimientos en derechos humanos, el daño a comunidades indígenas o el rechazo a prácticas machistas.

La novedad es que esta última perspectiva es la que cobró fuerza electoral destacada en el proceso electoral de Ecuador, con Pachakutik y Yaku Pérez, y sostuvo un duro enfrentamiento con el progresismo, representado por el candidato Andrés Arauz, delfín de Rafael Correa. Dicho de un modo más simple, fue una oposición entre progresismo y una renovación de la izquierda. Trasladado al caso peruano es como si las organizaciones indígenas y campesinas de la sierra y la amazonia hubiesen logrado conformar su propio partido político, sin necesidad de apelar a siglas prestadas, y tuvieran una candidatura distinta a la que pudiera expresar Castillo o Mendoza. Pero además, la

²² Buscando a la Pachamama en Bolivia, E. Gudynas, Servindi, Lima, <https://www.servindi.org/actualidad-opinion/26/04/2021/buscando-la-pachamama-en-bolivia>

²³ Sobre la Internacional Progresista véase www.progressive.international

²⁴ Por ejemplo: Al fin, Perú ha parido una izquierda popular, R. Jimenez A., ALAI, Quito, 13 abril 2021, <https://www.alainet.org/es/articulo/211798>

propuesta de Pachakutik fue exitosa en enrolar a sector no indígenas, incluyendo muchos votantes urbanos.

El progresismo transnacionalizado atacó repetidamente a Pachakutik y a Pérez, tildándolo de conservador, neoliberal, espía, etc., tanto a él, como a su pareja, y al propio partido. Incluso se llegó a demostraciones de racismo (como los dichos del español Juan Carlos Monedero, de PODEMOS, sobre quién es verdadero indígena y quien no). De todos modos, Pachakutik casi alcanzó el segundo lugar en la primera vuelta de Ecuador, y durante varias semanas estuvieron en el centro de una dura polémica sobre la calidad del acto electoral, lo que alimentó más ataques desde el progresismo.



Ecuador: Yaku Pérez, al frente, candidato presidencial de Pachakutik – Movimiento de Unidad Plurinacional, en una marcha por el voto nulo en el balotaje. Foto Facebook de Pachakutik.

Finalmente Pachakutik quedó en tercer lugar, y decidió promover el voto nulo para el segundo turno. Esto desencadenó una nueva andanada de críticas desde el progresismo transnacionalizado, reclamando un “voto útil” a Arauz como forma de detener a la derecha. Como se sabe, el progresista Arauz perdió ese balotaje, y otra vez más se atacó a Pachakutik y a los indígenas, denunciándolos como co-responsables de la victoria del candidato neoliberal Guillermo Lasso. Un análisis serio de los resultados de esa segunda vuelta muestra que la obediencia a Pachakutik no fue tan estricta, y que en realidad el progresista Arauz fue quien perdió por sus propios errores²⁵.

Todo este relato es importante por sus implicancias para Perú. Es que el caso ecuatoriano muestra el surgimiento de una izquierda partidaria más allá del progresismo, que se enfrenta a éste y defiende múltiples demandas, como las de feministas, indígenas, ambientalistas, etc.²⁶

A su vez, la reacción de los progresismos tanto en sus contenidos como en los modos que apelaban a las denuncias de traición y más, sirvieron para confirmar que éstos mantienen su conocida intransigencia; no aprendieron mucho después de las derrotas electorales que sufrieron en varios países.

Así como en Ecuador se reclamó un “voto útil” para impedir el triunfo conservador, lo mismo podría pedirse en Perú: votar a Castillo antes que a Fujimori es una especie de opción entre el “menos malo”, o bien para impedir una nueva era de fujimorismo. Por este tipo de razones, un examen riguroso de lo ocurrido en Ecuador sirve para despejar dudas, y reafirma la importancia de una mirada independiente, sea de los intereses partidarios dentro del país como de aquellos en el exterior.

²⁵ ¿Por qué perdió Arauz?, Pablo Ospina P., La Línea de Fuego, Quito, 28 abril 2021, <https://lalineadefuego.info/2021/04/28/por-que-perdio-arauz/>

²⁶ Las elecciones ecuatorianas del 2021 y el derrumbe de la narrativa correista, M. Saint-Upéry, Revista Rosa No 3, abril 2021, en <https://revistarosa.com/>

Esto permite explicar que cualquier decisión tomada sobre una coyuntura, por más buenas intenciones que expresa, tendrá repercusiones en otros ámbitos y plazos. Una opción contra Fujimori, si bien puede ser entendible, será interpretada por muchos como un apoyo a Castillo, quien a su vez expresa una postura contraria a las organizaciones enfocadas en el ambiente y el desarrollo, y por lo tanto socavaría las propias posibilidades de profundizar en esas temáticas, y también limitaría las condiciones para que madure esa nueva izquierda feminista, ambiental e intercultural.

Las opciones y los riesgos de un proceso constituyente

Si en lugar de mirar hacia Ecuador, se observa la situación en Chile, el foco inmediatamente se ubica en su proceso constituyente. Ese propósito no es ajeno al Perú, ya que ha sido planteado por Castillo (y antes, entre otros por Mendoza). En el caso chileno esto logró concretarse tras el estallido social en 2019 y una mantenida movilización en las calles que obligó al gobierno a aceptarlo. Se elegirá una Convención Constituyente, aunque desde antes se vienen discutiendo toda clase de temas de enorme importancia.

Pero al mismo tiempo es necesario introducir una nota de precaución porque la situación de Perú es diferente. En efecto, tanto en este Chile contemporáneo como antes en Ecuador, Bolivia o Venezuela, el proceso constituyente fue el resultado de una movilización generalizada, de una militancia expandida, donde existía una confluencia hacia una tarea refundacional sostenida por muy amplios sectores ciudadanos y articulada en partidos políticos que habían recibido enormes votaciones en algunas de esas naciones. Como puede verse ese no es el caso de Perú, ya que las mayorías no parecen estar entusiasmadas por la política, y los reclamos de una nueva Constitución parten de sectores con limitado respaldo electoral. Ciertamente eso puede cambiar, ya que en Chile de años atrás también prevalecía el desinterés político y el ausentismo electoral, hasta que ocurrió ese estallido. La gente en las calles, movilizándose, hizo inevitable convocar a una constituyente, lo que por ahora eso no ha sucedido en Perú²⁷.

La cautela también es necesaria porque aún si se decidiera esa convocatoria, no puede esquivarse la preocupación que la elección de los constituyentes repita una votación similar a la actual, con la mitad de sus miembros proviniendo de la derecha y ultraderecha. Es más, en Chile existe actualmente preocupación en que bajo el sistema de elección previsto desemboque en una convención controlada por los partidos tradicionales. El riesgo es que una asamblea conservadora produzca una Constitución también conservadora.

El llamado a una constituyente implica ir hacia un espacio institucional primario en organizar la política nacional; su condición fundacional antecede a los partidos políticos, al Estado y a la institucionalidad. Lo que de ella resulte determinará el acuerdo social que regirá la política del país por las próximas décadas. Es entonces en esta dimensión en que deben actuar las organizaciones de la sociedad civil, que de algún modo podría describirse como promover que todos y cada uno se interese, reflexione y actúe como si estuviera construyendo una política nacional todos los días.



Marcha en reclamo de una Asamblea Constituyente en Santiago de Chile

²⁷ En un sentido análogo, se indica que todavía no es tiempo de una constituyente, en la entrevista a Daniel Olivares (Partido Morado), por L. Grados y J. Torres, La Resaca, La Mula TV, 30 abril 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=9TYBshH1jGM>

El lugar y la mirada

¿Votar al mejor o votar al menos malo? expresa una interrogante propia de la urgencia. Ante esa cuestión, sin olvidar que la presente reflexión no es un análisis de la coyuntura política, sino una reflexión sobre el papel de la sociedad civil frente a la política partidaria, puede decirse que esa pregunta no es la más apropiada. Es que más allá de las urgencias de la campaña electoral y de las sensaciones de sorpresa o desaliento, la cuestión previa es determinar cuál es el lugar de las organizaciones ciudadanas.

Cuando se llega a una situación donde la disyuntiva está en votar al menos malo o votar para evitar que otro triunfe, quedan en evidencia serios problemas de fondo en la dinámica de la política partidaria. Es que seguir uno u otro camino no resuelve cuestiones como la desconfianza con la política partidaria y con las instituciones estatales. Es más, optando por uno u otro candidato, puede contribuir a mantener esos problemas.

En cambio, es desde las organizaciones de la sociedad civil donde se encontrarán aquellas que pueden actuar a ese nivel más profundo, y es su independencia la que permite que puedan estar más allá de aquella disyuntiva. Es más, las organizaciones ciudadanas han sido más efectivas cuando se mantuvieron independientes de los partidos políticos, y se pueden citar varios casos que lo corroboran. Por ejemplo, considerando a Colombia, que se está inmersa en una convulsión social, las redes ciudadanas son el contrapeso más efectivo ante el gobierno conservador de Iván Duque, y además son el bastión para defender los derechos humanos, precisamente por ser independientes.

También hay ejemplos de errores que muestran que cuando se perdió esa independencia los resultados fueron indeseables. En Brasil, durante el gobierno de Lula da Silva, varias de las organizaciones ambientalistas más importantes decidieron apoyarlo asumiendo que cualquier otra opción sería peor. Pero como se comprobó con el paso del tiempo, aquello fue un error, ya que se minimizaron temas como los extractivismos mineros, el desempeño ambiental fue cada vez peor.

La cooperación internacional y las redes que operan en más de un país en ocasiones también quedaron atrapadas en esas tensiones. En algunos casos lograron esquivar ese problema pero en otros se alinearon con el gobierno de turno, perdiendo su legitimidad²⁸.

En esto se requiere sopesar continuamente si los vínculos esenciales están con las demandas ciudadanas, por ejemplo comunidades campesinas o indígenas, con un proyecto político partidario con el que sinceramente se comulga, o bien con la necesidad de bloquear una opción partidaria que es rechazada. Una reacción a estas opciones sería responder que el papel de las organizaciones ciudadanas siempre es político, y sin duda que eso es correcto. Pero mi punto está en que el ejercicio de la política en la sociedad civil es distinto al de una organización partidaria. Asimismo, el rol de una organización es también diferente al individual; nada impide que, por ejemplo, un integrante de una ONG participe de un posicionamiento independiente en ese marco, y que a la vez sea un militante de algún partido político.

Las organizaciones que trabajan en las cuestiones de ambiente y desarrollo pueden encontrar ejemplos provechosos en el campo de los derechos humanos. Esos grupos reaccionan ante los casos específicos de violaciones a los derechos, pero a la vez hacen una política en sentido más general, y que afecta a todo el abanico político partidario. En las temáticas en ambiente y desarrollo no sólo se debe reaccionar ante situaciones específicas, como la contaminación en un sitio o la deforestación en otro, sino también en fortalecer un entramado político que permita incidir sobre las estrategias en desarrollo.

²⁸ Como ejemplo puede citarse que en Bolivia, el gobierno de E. Morales por un lado expulsó a la ONG danesa IBIS por su trabajo con indígenas y campesinas, pero por el otro logró que OXFAM lo apoyara directamente; véase: Los intelectuales GarcíaLineristas, M. Gandarillas, 17 julio 2020, Brújula Digital, La Paz, <https://brujuladigital.net/opinion/los-intelectuales-garcialineristas>

Temas clave a enfrentar desde la sociedad civil

- Revertir el desinterés o desvinculación de la política que afecta a una importante proporción de la población.
- Contrabalancear el sesgo hacia las posiciones partidarias en la derecha político partidaria por su cascada de efectos negativos.
- Advertir el corrimiento de todo el abanico partidario también hacia la derecha, de donde se distorsionan los significados y contenidos de las propuestas partidarias, y de conceptos como izquierda, derecha, radicalidad, etc.
- Dejar en evidencia los análisis dogmáticos y reduccionistas en medios de comunicación, y actuar en esos espacios aportando otras voces.
- Superar la limitada voluntad en modificar el 'modelo' económico para potenciar alternativas sustantivas.
- Construir y debatir alternativas al desarrollo, incluyendo el postextractivismo que sean rigurosas y cuenten con ejemplos creíbles.
- Fortalecer temas minimizados o excluidos como suficiencia alimentaria, género, derechos humanos, derechos de la Naturaleza, interculturalidad, decolonialidad, etc.
- Aprovechar en toda su diversidad y riqueza las lecciones ofrecidas por procesos políticos en países vecinos.

Las escalas de tiempo también son diferentes. Superar la desconfianza política llevará su tiempo, y no se resolverá en una elección (incluso, un proceso electoral puede agravar esa situación cuando prevalece la demagogia). Además, como se adelantó antes, los destinatarios privilegiados de ese esfuerzo están sobre todo en comunidades locales. Es por ello muy acertada la posición de César Gamboa, Ciro Salazar y Diego Saavedra (integrantes de DAR – Derechos, Ambiente y Recursos Naturales), al señalar que “sin una estrategia política y un trabajo previo —sostenido— de relación con las poblaciones locales y el impulso de vínculos territoriales —incluso identificando las relaciones clientelares, común denominador en el Perú—, la posibilidad de transformar la labor de la sociedad civil en posiciones políticas, o que sus resultados sumen a posiciones políticas en contextos electorales, son cuestiones difíciles de lograr”²⁹.

Si el foco se ubica en las personas que se candidatean, inmediatamente se deben considerar cuáles son las posibilidades o imposibilidades que expresan. ¿Actuar en ese plano permite o impide pensar en alternativas al desarrollo en general, o en opciones de cambio ante problemas urgentes como la pandemia o los extractivismos? El debilitamiento político y el corrimiento de todo el espectro hacia la derecha afecta los modos en que se formulan esas preguntas y las posibles respuestas. Por lo tanto, una reacción necesaria es no quedar atrapados en esos modos de pensar y reformular las interrogantes de otros modos, desmitificando slogans, lo que por supuesto llevará a otras respuestas.

Recordemos que el concepto de “alternativa” no sólo implica ofrecer más de una opción para escoger, sino que además conlleva asegurar la capacidad para poder elegir. Nada de esto se acota al momento electoral, sino que obliga a una agenda de las organizaciones ciudadanas que atiende a la elección pero lo haga en un proceso de más largo plazo, más allá del día de la votación. Una democracia vigorosa necesita de esos aportes, críticas y alertas desde organizaciones ciudadanas independientes de los vaivenes partidarios.

²⁹ Más allá de la segunda vuelta: ¿un futuro hostil hacia los derechos humanos, la gobernanza y sostenibilidad en el Perú?, C. Gamboa, C. Salazar y D. Saavedra, DAR, Lima, 12 mayo 2021. <https://dar.org.pe/mas-alla-de-la-segunda-vuelta-un-futuro-hostil-hacia-los-derechos-humanos-la-gobernanza-y-sostenibilidad-en-el-peru/>

Estos son temas clave que merecen ser discutidos y sopesados. Son cuestiones que de alguna manera nunca se resuelven del todo, y que por eso necesitan de una consideración permanente. Pero además porque dado el contexto al que ha llegado la política partidaria peruana y su institucionalidad, no puede pasar desapercibido que es necesaria una activa participación política de la ciudadanía con objetivos de mediano plazo, y por lo tanto más allá del próximo balotaje, y que apunten a cambios más profundos, y por lo tanto también más allá de cualquier candidato partidario.

El autor agradece a distintos amigos, colegas y lectores que comentaron sobre distintas versiones de este artículo. El texto final ofrece opiniones personales que no involucran necesariamente a ninguna institución.

Cita sugerida:

¿Votar al menos malo? Reflexiones a contracorriente sobre política, desarrollo y las organizaciones ciudadanas en Perú, por Eduardo Gudynas. Política y Democracia, Documentos de Trabajo, D3E CLAES, 14 mayo 2021, Montevideo.

Los **Documentos de Trabajo en Política y Democracia** son publicados por **D3E / CLAES**, ofreciendo avances de investigación, estudios preliminares y ensayos, orientados a las dimensiones políticas y democráticas de las alternativas al desarrollo y la justicia social y ecológica en América Latina. Los textos expresan la opinión de los autores y no comprometen a CLAES ni a otras instituciones. Se pueden reproducir libremente siempre que se cite la fuente.

The logo for D3E, featuring the letters 'D3E' in a stylized blue font. The '3' is a large, bold number.

D3E (Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad) es un programa de **CLAES** para promover y apoyar estudios y acciones en sobre las estrategias de desarrollo y las alternativas a ellas, la globalización, y el papel de la sociedad civil en América Latina.



CLAES

CLAES

Centro Latino Americano de Ecología Social

CLAES es una organización no gubernamental independiente dedicada a la investigación, la promoción y la acción orientada a las alternativas al desarrollo enmarcadas en la justicia social y ecológica .

www.democraciasur.com / claesde3@gmail.com / Montevideo, Uruguay

